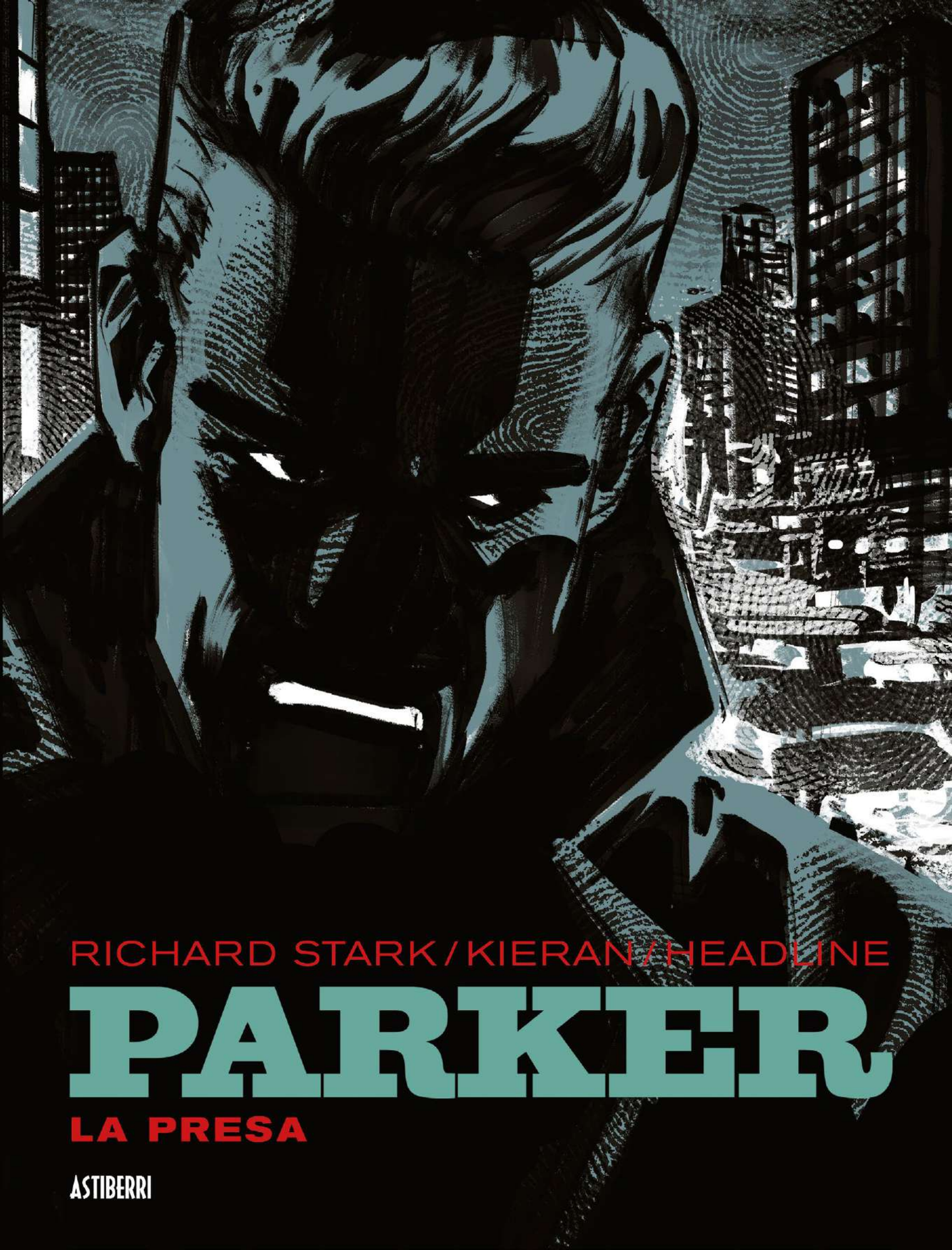
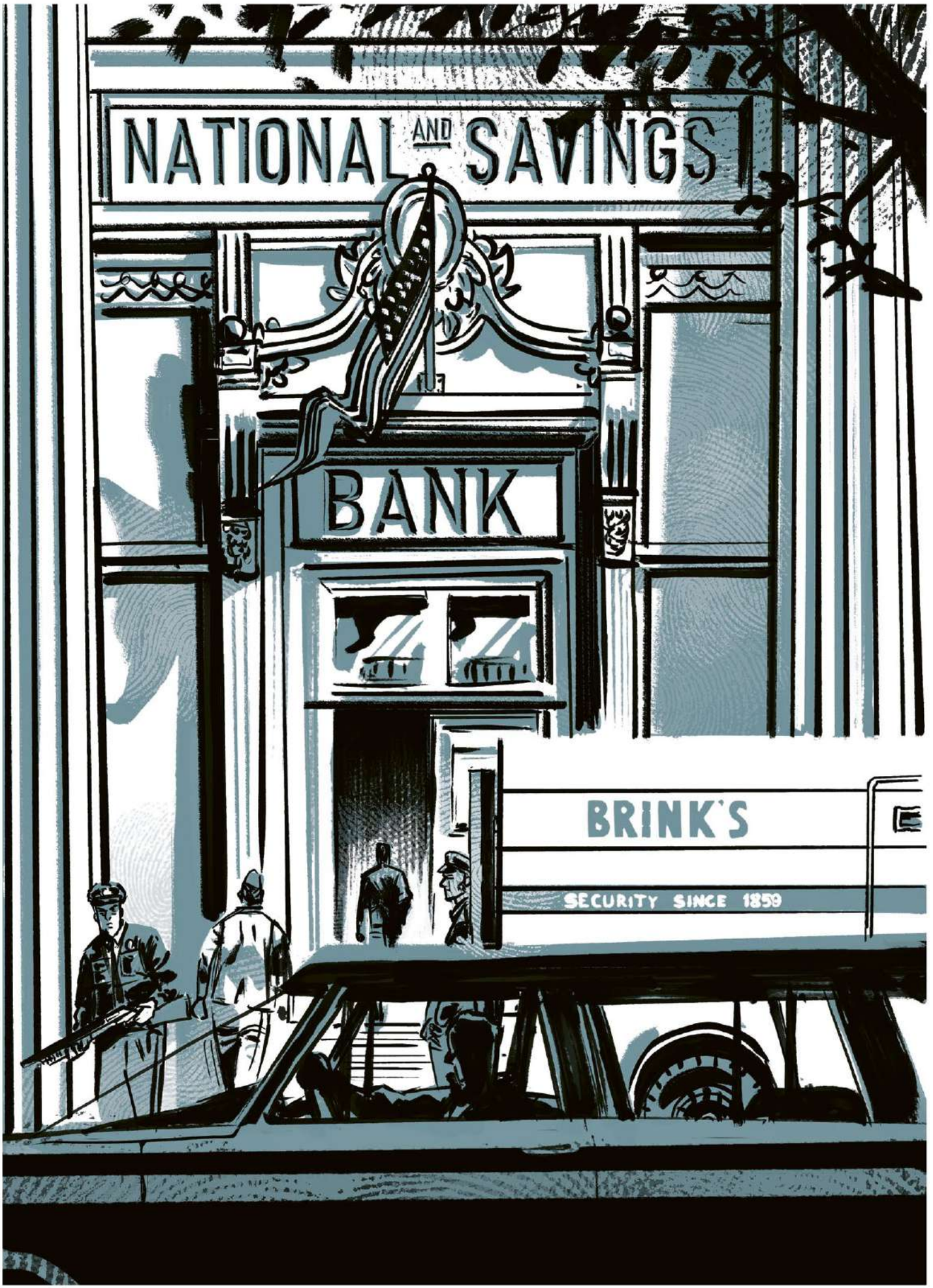


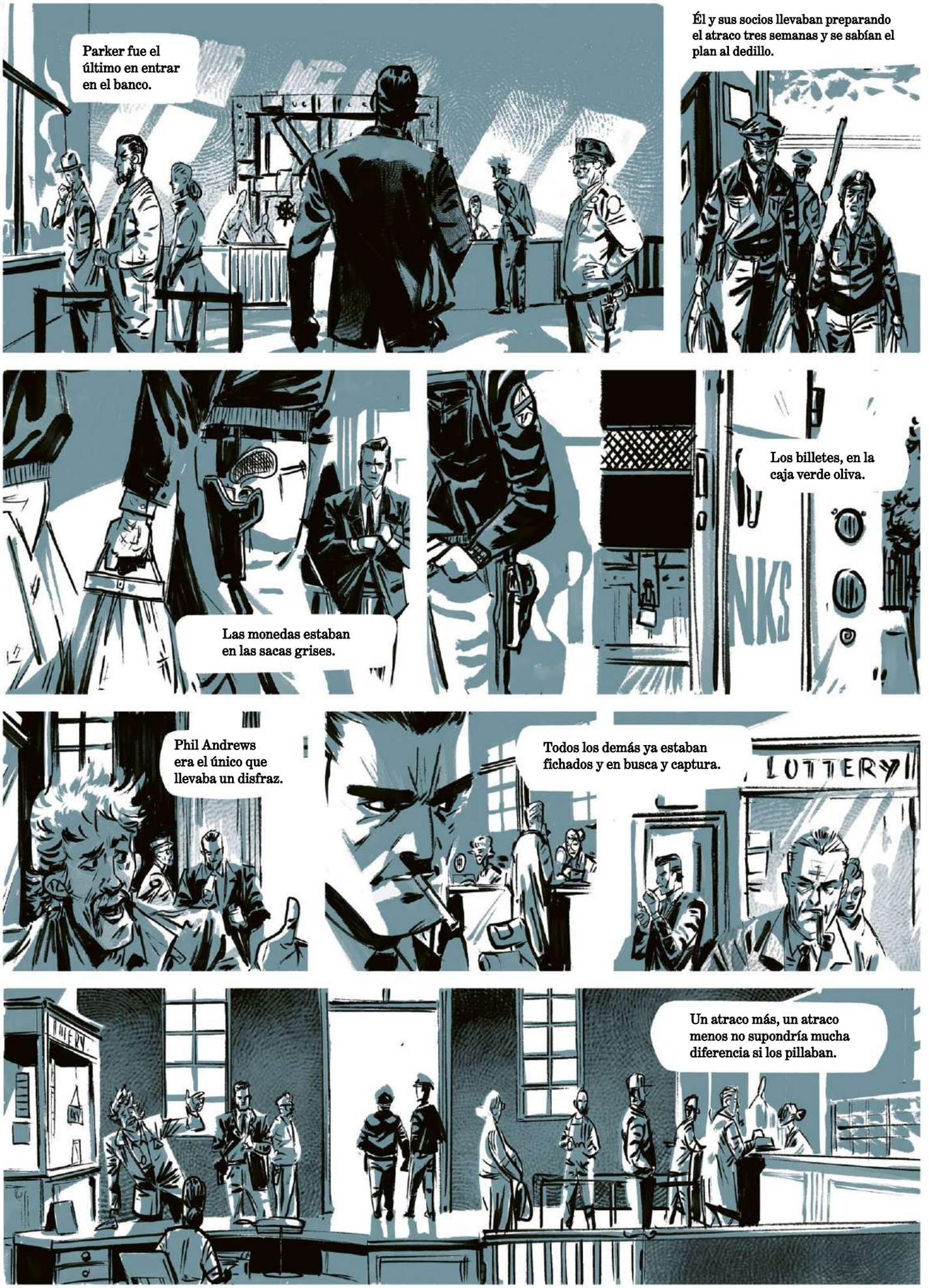
RICHARD STARK / KIERAN / HEADLINE

PARKER

LA PRESA

ASTIBERRI


NATIONAL AND SAVINGS
BANK
BRINK'S
SECURITY SINCE 1859


Parker fue el último en entrar en el banco.
Él y sus socios llevaban preparando el atraco tres semanas y se sabían el plan al dedillo.
Las monedas estaban en las sacas grises.
Los billetes, en la caja verde oliva.
Phil Andrews era el único que llevaba un disfraz.
Todos los demás ya estaban fichados y en busca y captura.
LOTTERY
Un atraco más, un atraco menos no supondría mucha diferencia si los pillaban.

Parker ya había trabajado más veces con Benny Weiss y Phil Andrews. Al único que no conocía era a un tipo llamado George Uhl.

Lo había traído Weiss, que respondía por él. Uhl estaría esperándolos delante del banco al volante del coche.

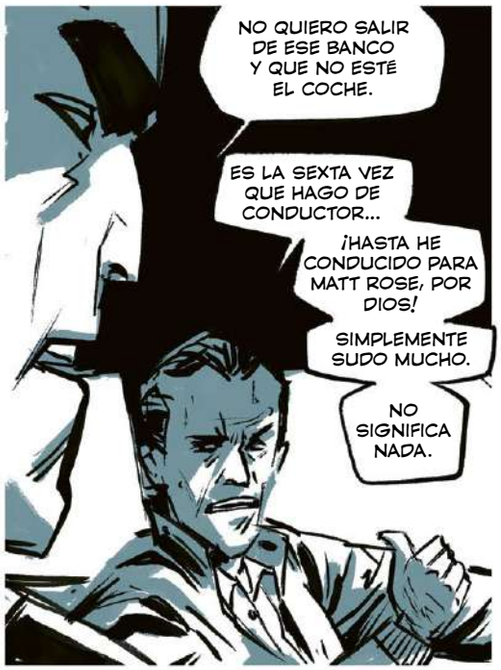
Pero George estaba nervioso, y a Parker eso no le gustaba. Era el conductor y tenía que ser de fiar.



Así que Weiss intentaba tranquilizar a Uhl por todos los medios.







Llegó Phil Andrews, toda una *rara avis:* en quince años de profesión nunca lo habían trincado.










Parker no creía en la suerte, ni en la buena ni en la mala. Solo creía en los hombres que sabían hacer su trabajo.
Benny Weiss era de esos, así que se había fiado de su palabra sobre George Uhl.

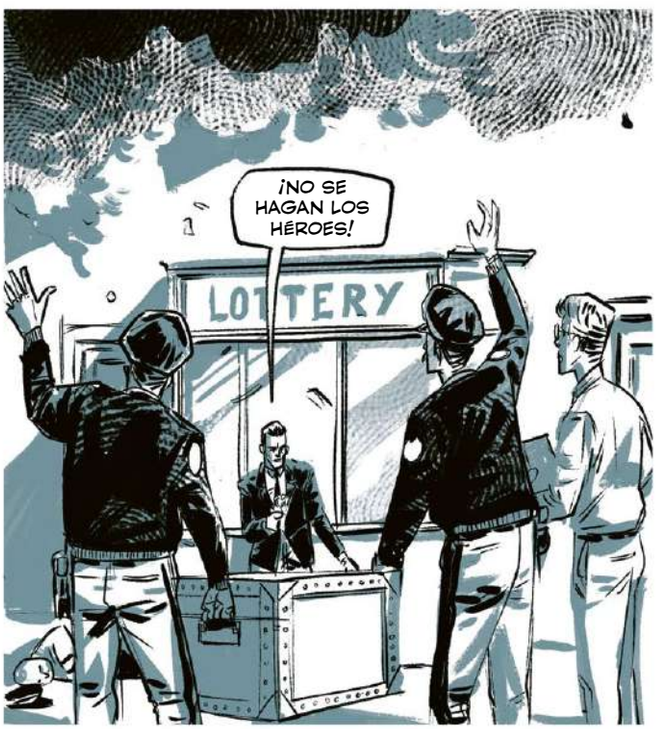

Parker debía acercarse al vigilante de seguridad y decirle:
¿ESTÁ EL INTERVEN-TOR?


¿ES USTED CLIEN...?


El estruendo de la explosión le provocó a todo el mundo dolor de cabeza. Luego empezaron las llamas.
BOOM

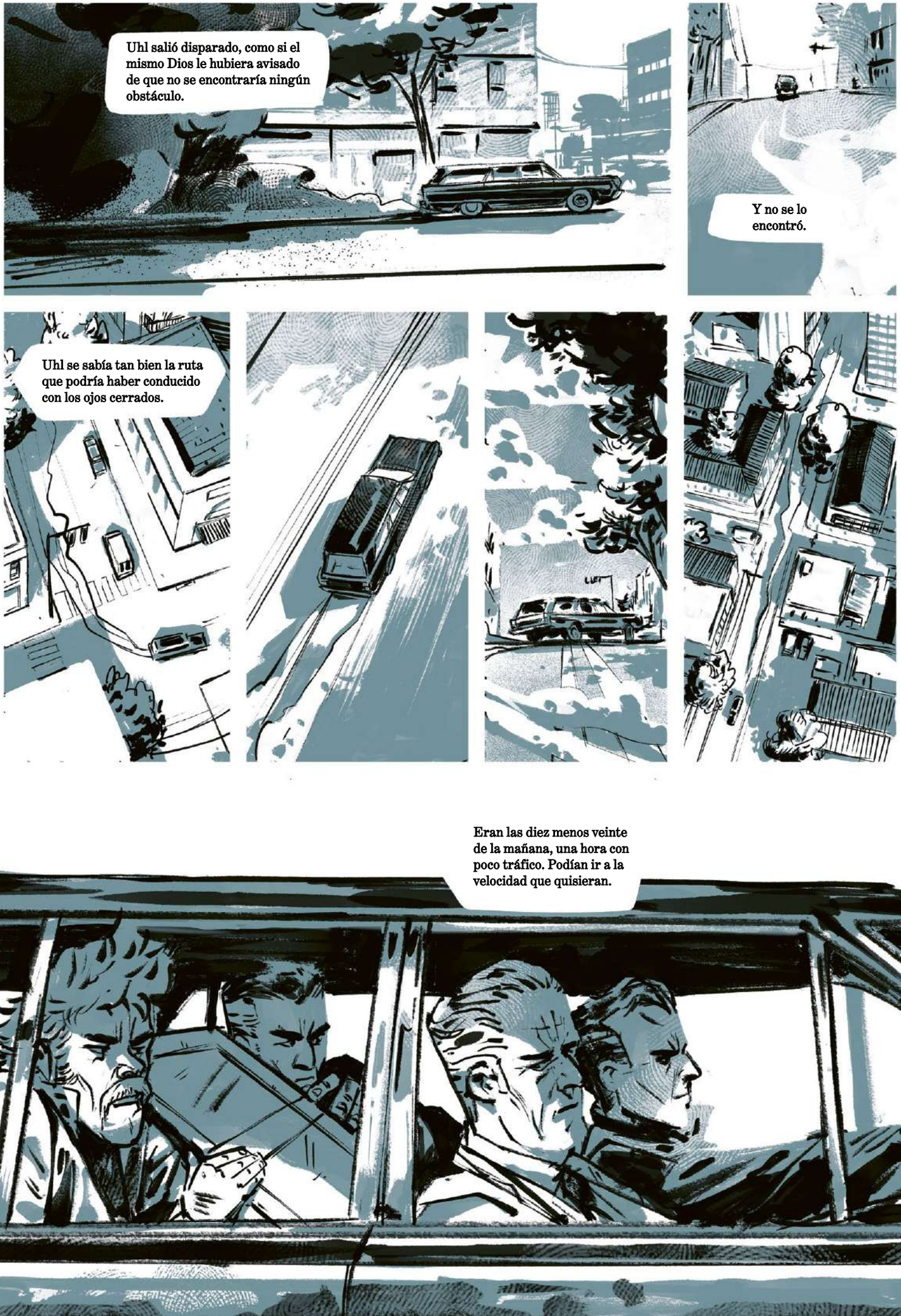

THUNG




¡NO SE HAGAN LOS HÉROES!
LOTTERY


RATATATAT
¡QUE NADIE SE MUEVA! ¡ESTO ES UN ATRACO! ¡QUE NADIE SE MUEVA!
¡EH, TÚ! ¡AQUÍ!
Fuera, Uhl seguía el plan.
PSSSHHT
¡SUELTEN LA CAJA! MUÉVANSE DE AHÍ. LAS MANOS EN ALTO.
Los del furgón blindado tenían suficiente experiencia para saber cuándo no oponer resistencia. Ninguno intentó sacar su arma.
USTED TAMBIÉN.
¡ESPERE! NO PUEDE...


¡DATE PRISA, RETACO!
Parker veía humo a través de la puerta de cristal. Uhl había hecho su parte.
Un humo negro y espeso invadía la calle.
Parker tardó unos segundos en encontrar la puerta trasera del coche y se apresuró a entrar con la caja.
Andrews se apretujó detrás. Weiss emergió de entre el humo y se metió en el coche a tientas.


Uhl salió disparado, como si el mismo Dios le hubiera avisado de que no se encontraría ningún obstáculo.
Y no se lo encontró.
Uhl se sabía tan bien la ruta que podría haber conducido con los ojos cerrados.
Eran las diez menos veinte de la mañana, una hora con poco tráfico. Podían ir a la velocidad que quisieran.


¿CUÁNTO DICES QUE HAY?
QUIZÁS CUARENTA. QUIZÁS SESENTA. QUIZÁS UN POCO MÁS.
NO ESTÁ MAL POR UNA MAÑANA DE TRABAJO.
VUELA LA CERRADURA. A VER CUÁNTO HAY.
CUANDO LLEGUEMOS A LA GRANJA.
¿POR QUÉ NO AHORA?
GEORGE, ¿QUIERES QUE LA BALA REBOTE DENTRO DEL COCHE? ¡PIENSA UN POCO!
AH. YA...
WIIII
¡¡OOW
VAN AL BANCO.
YA ES TARDE, EL DINERO HA VOLADO.
Estaban a menos de ochocientos metros de donde tenían el otro coche. Luego, diez minutos hasta la granja, donde esperarían a que se enfriara el asunto.


Era una granja gris, pequeña, vieja,
torcida y maltratada por los elementos.
Estaba en lo alto de una colina pelada.
El camino de tierra al pie de la colina
continuaba hasta vete a saber.


Uhl subió la colina en segunda para no dejar marcas de neumáticos en la hierba.
-CLICK-
YA ESTÁ, NOS HEMOS LIBRADO.
FALSO.
NOS HABREMOS LIBRADO CUANDO EL ÚLTIMO MADERO HAYA DEJADO DE BUSCAR Y PASE AL SIGUIENTE CASO. ¿LISTO, PARKER?
¡LISTO!


¿ÚLTIMA HORA: LA OFICINA DE LA AVENIDA LAUREL DEL BANCO ESTATAL DE AHORRO HA SUFRIDO ESTA MAÑANA EL ROBO DE CASI TREINTA Y TRES MIL DÓLARES. EN UN ATRACO A PLENA LUZ DEL DÍA, CUATRO HOMBRES...¿


¿TREINTA Y TRES MIL?
CALLA.
El locutor siguió con una retahíla de tópicos periodísticos para concluir diciendo que las autoridades confiaban en detener pronto a los autores.
Uhl bajó el volumen.


TREINTA Y TRES MIL. OCHO MIL MÍSEROS DÓLARES POR CABEZA.
SABÍAMOS QUE PODÍA SER POCO. OCHO MIL NO ESTÁ MAL POR UNA MAÑANA DE TRABAJO.
¿CÓMO QUE UNA MAÑANA DE TRABAJO? TRES SEMANAS DE TRABAJO, JODER, Y UN RIESGO QUE TE CAGAS. Y TODO POR OCHO MIL MÍSEROS DÓLARES.
SI NO QUIERES TU PARTE, ME LA QUEDO.
TÚ TE CALLAS, GEORGE.
ABRÁMOSLA. A LO MEJOR SE HAN EQUIVOCADO AL CONTAR.
NO SE HAN EQUIVOCADO Y LO SABES. PERO, ADELANTE, ÁBRELA. SALGAMOS DE DUDAS.


KLONG
KLONG
KLONG
KLONG
KLING
LOS BILLETES DE UNO Y CINCO SON NUEVOS. TENDREMOS QUE DEJARLOS.
¿TIENES MÁS BUENAS NOTICIAS?
NO SUMAN MUCHO.
¿SABÉIS QUÉ? APUESTO A QUE CUANDO SALGAMOS DE AQUÍ, EN UN PAR DE DÍAS, EL GOBIERNO HABRÁ DEVALUADO EL DÓLAR. ¿CUÁNTO HAY EN BILLETES DE UNO Y CINCO?
PUEDE QUE MIL DÓLARES.
AHÍ VAN OTROS DOSCIENTOS CINCUENTA DÓLARES...
BANG
Y entonces Uhl le pegó un tiro en la cabeza.




Parker oía disparos detrás, pero no sabía si dirigidos a él.
PAK
PAK
THUNG
PAK
PAK
¡MIERDA!
Los disparos habían cesado. Parker se quedó quieto unos segundos más.
Vio su revólver tirado en el suelo. Se le había caído al saltar por la ventana.


Uhl aún no había visto el arma, tenía más cosas en las que pensar. Pero la vería, y entonces saldría de esa casa en busca de Parker.
Andrews debía de estar muerto. Y Weiss definitivamente lo estaba.
Si Parker podía entrar, subirse a uno de los coches y estar listo para atropellar a Uhl, tendría una posibilidad.
Pero la única ventana que veía estaba demasiado alta.
Nada estaba saliendo bien. Era todo campo abierto y era imposible llegar hasta Uhl sin ser visto.
¡PARKER! ¡TE DEJAS LA PISTOLA!
¡VUELVE A POR ELLA!
Parker no paró de correr.